

Se trata, pues, de una colección muy completa que sorprenderá gratamente a sus lectores. A la belleza de las narraciones, cabe destacar la introducción sobre la figura y la obra de Franz Kafka que acompaña al volumen: extraordinariamente bien documentada y de lectura muy amena e interesante, mejora con creces el prólogo incluido en la anterior versión. Asimismo, las fotografías que se habían insertado en la primera edición han sido reemplazadas por las esquemáticas y siniestras ilustraciones realizadas por Franz Kafka, a las que se ha incorporado una de la propia traductora, Ángeles Camargo, que se ha atrevido a plasmar sobre el papel a ese enigmático Odradek, protagonista de una de las narraciones más populares del genio de Praga. No se incluye, sin embargo, entre las ilustraciones el icónico escarabajo que tradicionalmente se ha vinculado a la mutación sufrida por Gregor Samsa y cuya presencia Kafka siempre rechazó, pues sostenía que debía concedérsele al lector la libertad de imaginar el aspecto de la criatura en la que se había transformado Gregor. Parece que esta vez alguien ha escuchado al autor.

Lorena SILOS

Moore Marianne: *Poesía completa*. Traducción, edición y prólogo de Olivia de Miguel. Lumen: Barcelona 2010.

Poesía de Marianne Moore, un jardín con sapos de verdad

Gil de Biedma, en *El pie de la letra*, sostenía que su actitud respecto a la poesía coincidía con la que Marianne Moore, con distancia y precisión, había formulado en su poema *Poesía*: “A mí también me disgusta. / Al leerla, sin embargo, con absoluto desdén, uno descubre en ella, después de todo, un lugar para lo genuino”.

Añade Gil de Biedma otros versos, que corresponden a la primera y más larga versión del poema, y parafrasea: “la finalidad práctica de la poesía reside en la creación de jardines imaginarios habitados por sapos de verdad”.

La publicación en castellano de la *Poesía completa* de Marianne Moore (St. Louis, 1887-New York, 1972) no sólo es un acierto editorial, sino toda una operación de justicia literaria, que sin duda va a tener una repercusión inmediata entre los lectores de poesía y los mismos poetas de este país, puesto que se trata de una indiscutible obra maestra. Marianne Moore pertenece al modernismo norteamericano, un movimiento que plantea la imperiosa necesidad de una poesía moderna, alejada tanto del romanticismo y su sentimentalidad, como del realismo. En ese movimiento, T.S. Eliot es el pope que pontifica sobre quién y qué es lo que responde a esa idea de modernismo, y lo que debe ser publicado bajo esa etiqueta, sobre todo a través de sus *London Letters*, que fue publicando en la revista *The Dial*, de NY, y luego en *The Criterion*, que él dirigió con criterio firme. El núcleo duro que forma este movimiento -un grupo de escritores casi exclusivamente neoyorkino- lo componen hoy nombres ineludibles de la poesía occidental: la propia Marianne Moore, T. S. Eliot, Wallace Stevens, William Carlos Williams, A. Kreymborg, e.e. cumming, Mirna Loy, Gertrude Stein y el mismísimo Pound, que fue el verdadero aglutinante de todos ellos y el que puso en contacto a escritores y pintores. Marianne Moore, interviene en la poesía de su tiempo combatiendo el realismo mostrenco del siglo anterior y se coloca frente esa tradición de poesía sentimental elaborada por mujeres “poetisas”, que cultivan la sentimentalidad como un ámbito casi exclusivo de ellas. A Marianne Moore, por el contrario, hay que situarla en ese otro lado de las “antipoetisas”, más aceptado estéticamente y cuyo antecedente era Emily Dickinson.

La ocupación y preocupación de Olivia de Miguel por Marianne Moore viene de lejos –ya nos había dado un anticipo en su antología *Pangolines, unicornios y otros poemas*–, por lo que la traducción de esta *Poesía completa* es un trabajo meta, que la traductora ha coronado con exquisita dedicación y éxito en una etapa de la más alta y empinada montaña. Se ha especializado Olivia, al parecer, en textos complejos. Recuerdo ahora, por encima, su traducción de los retorcidos relatos de Barry Hannah, *Como almas que lleva el diablo*, o su *Banco de la desolación*, narraciones de H. James –del que los propios americanos decían que escribía en una lengua que no era el inglés–, y, para colmo, esta *Poesía completa* de MM, poemas de extrema dificultad contra los que otros se han estrellado sin remedio.

La edición que ha traducido, prologado y editado Olivia de Miguel sigue la que, en 1967, con ochenta años, la propia Marianne Moore adopta como definitiva de su *Poesía completa*. La autora –decisión que respeta la traductora– sigue unos criterios de selección y corrección muy estrictos, y restrictivos, lo que nos permite deducir que esta edición que ahora se publica en castellano es la que recoge mejor que ninguna otra el juicio maduro y meditado de la propia Moore. Esta y otras noticias que contextualizan la obra se dan en el prólogo a esta edición, en la que, además, se aportan otros materiales muy útiles para la lectura y entendimiento de la poesía de Moore: un brillante epílogo de T. S. Eliot y una extensa entrevista que la autora concedió a Donald Hall sobre el proceso de su creación y las interferencias con la propia autobiografía. Marianne Moore, que estudió Biología aunque le gustaba la medicina, se quedó en la Poesía para suerte de sus lectores; pero sus estudios y sus pasiones contagiaron sus poemas de manera decisiva. Nadie en la poesía moderna occidental posee una voz más original. Sus fuentes son, por supuesto, literarias, pero, sobre todo, provienen de ese espectáculo que es la naturaleza en sus variadas formas. Marianne Moore, que por encargo de Auden tradujo al inglés las *Fábulas* de La Fontaine, usa en sus poemas una amplia panoplia de bichos y demás parientes, cuya conducta observa a través de un microscopio moral y literario: el jerbo, el pangolín, el pelicano fragata, el erizo, el buey ártico, el tigre, el camaleón, el caracol... Parece recurrir, con este método, a ese recurso, tal vez idealista, de considerar la Naturaleza como un modelo todavía vigente para los humanos, al menos como fuente de observación y conocimiento. Ese es el jardín de la poesía con sapos de verdad dentro, con sapos morales, tal como lo entendía Gil de Biedma; con animales que, como el jerbo, una pequeña rata del desierto, “no posee nada sino la abundancia”; como el pelicano fragata, “el más romántico de los pájaros”, que es capaz de neutralizar el poder constrictor de la pitón; como el cisne –de engañoso plumaje–, que demuestra en su belleza material “que el rey ha muerto”. Otra vez aflora la vieja discusión: ¿La Naturaleza imita al Arte? ¿Son los animales un espejo en el que todavía podemos contemplarnos? En otros poemas, recurre a objetos, tapices, cuadros emblemáticos o anécdotas de la Historia para bucear en ese espacio plástico, material y narrativo. Como nieta de un pastor presbiteriano, su estricta moral, a través de ese gran espejo de la Naturaleza y la Cultura, le lleva a replantear muchas situaciones que para los comunes mortales pasan desapercibidas. Su postura literaria y moral es de una novedad, de una modernidad apabullante.

Suena, finalmente, en esta traducción, un castellano en el que se mantiene la distorsionada sintaxis del original, la particular y modernista disposición tipográfica del poema, en el que brilla, como un lomo de caballa, la imagen plástica, el encabalgamiento feliz, la aliteración juguetona, el hipérbaton necesario, la observación minuciosa, la cita oportuna, la sentencia rotunda: “El estudioso estudia/ voluntariamente, negándose a ser menos/ que un individuo./ ‘Da su opinión y la mantiene’”.

Javier PÉREZ ESCOHOTADO